

## NOTAS

## ¿POR QUÉ AFRICADA LA SIBILANTE?

En 1989, Juan M. Lope Blanch estableció la realidad de la sibilante africada [ʃ], variante posicional del fonema /s/ con un alcance geográfico y una incidencia tal, que no puede más que considerarse un fenómeno lingüístico de carácter general en el habla mexicana<sup>1</sup>. Mediante la exposición de datos obtenidos del valioso *Atlas lingüístico de México*, junto a los resultados de una encuesta realizada para enfocar el tema, Lope Blanch precisó que el alófono [ʃ] responde, de mayor a menor proporción, a los siguientes factores condicionantes: tras (/n/, /l/, pausa o /r/). Debido a la extensión de este fenómeno a lo largo del país, acaso también por la naturaleza puramente fonética de ello, el autor puso por caso probable que semejante variación se diera en hispanohablantes de diversas regiones a través del mundo.

En el presente trabajo propongo respaldar lo dicho por Lope Blanch y mostraré que la sibilante africada surge de un proceso general que afecta no sólo a los demás dialectos españoles, sino también a toda lengua. Al examinar el motivo de esta africación, expondré con mayor detalle la relación entre la variación y el cambio fonético, a la vez que enfocaré el delicado equilibrio que mantienen el hablante y el oyente en la comunicación. Por medio de este acercamiento se verá que la realidad de un hecho lingüístico, ya descubierto y descrito, puede concretarse aún más al explicarlo de modo convincente. Es decir, la totalidad de la tarea lingüística abarca los pasos complementarios de la descripción y la explicación.

Fonéticamente, [ʃ] representa la sibilante alveolar realizada con un breve elemento oclusivo que precede al momento fricativo. Que el oyente (o lingüista) interprete esta pronunciación como un fono orgánico, variante africada de /s/, o una secuencia de dos fonos, uno oclusivo seguido de otro fricativo, depende de la psicología de la audición dentro de

<sup>1</sup> J. M. LOPE BLANCH, "Una nota sobre la sibilante africada", *Adel*, XXVII, 1989, pp. 263-268.

un sistema fonológico determinado. Hay dos razones que abogan por este último análisis. Primero, el mecanismo articulatorio que da lugar a este fenómeno es bastante general y el limitado ámbito de su aplicación en español se debe a ciertas restricciones fonológicas que rigen la combinación de fonos en esta lengua. Se ve que en otros entornos la oclusión está más ligada al condicionante anterior, en vez de considerarse parte íntegra de la fricativa siguiente; segundo, una similar variación diacrónica ha ocurrido en el cambio, en el que la preferencia por una oclusiva independiente de la fricativa se refleja en la ortografía. A continuación explico, con mayor detalle, estos dos argumentos.

La [ʃ] africada aparece en las palabras inglesas *prin[t]ce* 'príncipe', *on[t]ce* 'una vez', *fal[t]se* 'falso', *pul[t]se* 'pulso', etc. Otro tipo de oclusión ocurre cuando /s/ va después de la nasal bilabial, *Chom[p]sky*, o de la velar, *young[k]ster* 'jovencito'. Es más, este fenómeno se realiza con otras fricativas que no sean /s/. La oclusiva condicionada aparece ante la fricativa interdental en inglés, *warm[p]th* 'calor', *mon[t]th* 'mes', *leng[k]th* 'longitud', y ante la vibrante simple en español<sup>2</sup>, *hon[d]ra*. Para generalizar, las nasales o líquidas condicionan una oclusiva epentética ante obstruyentes, la cual es homorgánica con el condicionante. En español, la distribución de la nasal final de sílaba exige que ésta también sea homorgánica con /s/, por lo que la oclusión aparenta ser una mera africación de la sibilante.

La variación sincrónica observada concuerda fielmente con lo que se sabe del desarrollo histórico de palabras compuestas de la misma combinación de sonidos. En los ejemplos que siguen, vemos que la oclusiva epentética que se originó como variante articulatoria ha adquirido una realidad fonológica autónoma en las lenguas dadas: latín *SUMSI* > *SUMPSI* 'he tomado'; latín *DIE VEN(I)RES* > catalán *divendres* 'viernes'; inglés *gleam* > *glimpse* 'vislumbre'; latín *MEM(O)RARE* > portugués *lembrar* 'recordar'; latín *SIM(U)LARE* > francés *sembler* 'parecer'. A éstos se suman abundantes ejemplos castellanos de la combinación (-m'r-) y (-n'r-/-l'r-) provenientes de una síncope vocálica en los sistemas nominales y verbales respectivos: v.g. *nombre*, *hembra*, *vendré*, *pondré*, *saldrá*, *valdrá*, etc. Las

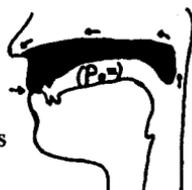
<sup>2</sup> Sabido es que la vibrante simple [r] puede adquirir una articulación cuasi-fricativa como señala NAVARRO TOMÁS, *Manual de pronunciación española* (5a edición), New York, Hafner, 1957, pp. 117-119. Otra evidencia de esto es la rotacización de la /s/ latina, *MUS* > *MURIS*, *FLOS* > *FLORIS*, etc.

semejanzas entre los datos del cambio fonético y los de la variación contemporánea, hacen pensar que ambos representan dos manifestaciones de un mismo fenómeno.

Dentro de este marco más amplio, la africación de /s/ surge del proceso articulatorio general que produce una oclusión espontánea en la transición entre un sonido nasal o líquido y un obstruyente siguiente. Tal variación es consecuencia natural de limitaciones inherentes al aparato fonador que recurre a la coarticulación para efectuar un conjunto de movimientos en un tiempo muy abreviado. Los diagramas esquemáticos subsiguientes ejemplifican la articulación de /m/ + /s/, como en la palabra *hamster* 'hámster'.

**Figura 1. Condiciones para [m]**

- i) Velo abajo
- ii) Labios cerrados
- iii)  $P_0$  estable
- iv) El aire discurre por las fosas nasales



**Figura 2. Condiciones para [p]**

- i) Velo subido
- ii) Labios cerrados
- iii)  $P_0$  aumenta
- iv)  $P_0$  alta produce una explosión tras el desenlace de la oclusión



**Figura 3. Condiciones para [s]**

- i) Velo subido
- ii) Labios abiertos
- iii) Estrechez acanalada en la región alveolar
- iv)  $P_0$  estable
- v) El aire discurre por la abertura bucal



El paso de [m] (figura 1) a [s] (figura 3) requiere que el velo se suba y que los labios se abran simultáneamente. Ahora bien, es bastante común subir el velo anticipatorio a la [s], debido a la lentitud con la cual este músculo se mueve. El

resultado es una posición coarticulada que da lugar a las condiciones descritas en la figura 2, es decir, se forma una oclusiva epentética homorgánica con la nasal. Este mismo proceso refleja la realidad articulatoria del elemento africado dental que se oye en la /s/ ante /n/.

La explicación de la oclusiva tras lateral o vibrante no dista mucho de lo que se ha dicho respecto a la nasal. Para estos fonos el contacto lingual con los alveolos complementa la postura lograda para la [s] siguiente<sup>3</sup>. En el caso de [l] la lengua se adhiere a los alveolos detrás de los incisivos superiores con uno o ambos bordes de la lengua abajo. Para articular [s] la zona de contacto es exactamente el inverso de lo que exige [l]: la lengua se apoya contra las encías lateralmente y deja un hueco en el medio. Así es que si no se sincronizan los gestos que producen estos dos fonos habrá un momento en que el contacto lingual es completo, lo cual crea una oclusiva transitoria ([t] o [d]) por las razones aerodinámicas mencionadas arriba.

En la articulación de la vibrante simple [r] la lengua sella la región alveolar por los lados y hace una oclusión momentánea mediante un rápido toque con el ápice. Este cierre nunca da lugar a la explosión típica de las oclusivas, debido a su brevedad, que no permite el aumento de  $P_0$  necesario. No obstante, la [s] siguiente se caracteriza por una fricación intensa que requiere una alta velocidad de aire pulmonar. Las exigencias acústicas de la [s] se cumplen de manera anticipatoria abriendo un tanto más las cuerdas vocales durante la producción del segmento anterior<sup>4</sup>. Este incremento en  $P_0$ , tras el cierre abreviado de [r], propicia una oclusiva coincidente con la misma zona de articulación que también podría interpretarse como africación de [ʃ].

Cabe señalar la relación entre el fenómeno estudiado aquí y la distribución de los fonemas /b, d, g/. La concurrencia de nasal más estos fonos resulta similar, debido a las razones

<sup>3</sup> J. OHALA ofrece palatogramas ejemplares pertinentes a esta discusión en "Experimental historical phonology", en J. Anderson & C. Jones (eds.), *Historical linguistics II. Theory and description in phonology*, Amsterdam, North Holland, pp. 353-389.

<sup>4</sup> Los estudios fisiológicos comprueban la actividad glotállica anticipatoria para acomodar a la [s]. Entre ellos se encuentran D. KLATT, K. STEVENS, & J. MEAD, "Studies of articulatory activity and airflow during speech", en *Annals of the New York Academy of Sciences*, 155 (1968), pp. 42-55 y H. HIROSE & T. USHIJIMA, "Laryngeal control for voicing distinction in Japanese consonant production", *Phonetica*, 35 (1978), pp. 1-10.

antes esbozadas: el cierre articulado para la nasal coincide con el gesto necesario para la oclusiva y refuerza a ésta por el descenso anticipatorio del velo. También se explica por qué la lateral [l] condiciona la oclusiva [d], donde la articulación es complementaria, mientras que el mismo entorno conduce a las variantes fricativas [β, γ] de los otros fonemas oclusivos porque el punto de articulación difiere. Es probable que la posición inicial absoluta o pausa induzca [b, d, g] al igual que [ʃ], porque los órganos articulatorios parten de una postura neutral/cerrada que se asume en la respiración normal.

Para resumir, la [ʃ] africada es una sola manifestación de un proceso más amplio, que abarca la combinación de nasales o líquidas más obstruyentes. La formación de una oclusión intrusa en estos entornos responde a las imperfecciones del mecanismo articulatorio, que suele imponer bastante variación esporádica a la materia acústica que se transmite. Visto así, este fenómeno no sólo trasciende al habla mexicana, sino que representa una tendencia general que afecta a toda lengua. Al oyente le corresponde la tarea de descifrar la señal y de inferir la pronunciación debida sin tal oclusión<sup>5</sup>. Lo que al lingüista le parece una [ʃ] africada puede interpretarse como una oclusiva epentética, ya que variación semejante en otras lenguas muestra que la oclusión coincide con el condicionante antepuesto. Si el oyente falla en su percepción, acepta la oclusión como una parte intencional de la pronunciación y la disocia del condicionante y así esta oclusiva toma realidad en la conciencia lingüística. Este primer paso hacia el cambio fonético da fruto siempre que la nueva pronunciación logra asentarse en la fonología de los demás usuarios de la lengua. La evidencia histórica afirma que tal resultado no es tan remoto.

KIRK A. WIDDISON

Illinois State University and Brigham Young University.

<sup>5</sup> El oyente logra esto mediante una normalización en la que descarta las distorsiones para llegar a la articulación de la forma canónica. Para mayores detalles de la teoría predominante en la percepción del habla, véase A. LIBERMAN & I. MATTINGLY, "The motor theory of speech perception revised", en *Cognition*, 21 (1985), pp. 1-36.